

TIEMPO DEL ADVIENTO-CICLO C

1. EL ADVIENTO: UN NUEVO TIEMPO QUE VUELVE A DAR SENTIDO A NUESTRA HISTORIA ELEVANDO NUESTROS OJOS HACIA LA VENIGUDA DEL SEÑOR:

- Una de las riquezas de las liturgias Occidentales, entre ellas, la romana (la hispánica y la ambrosiana tienen seis domingos del Adviento) ...,

- + El suntuoso patrimonio de las Iglesias Orientales no poseen el equivalente; sus liturgias reservan solamente algunos días en la preparación a la fiesta de Navidad.

- + Con un predominio ascético (se prepara a celebrar la Navidad con un tiempo de ayuno, la Cuaresma de Navidad), en su origen en Occidente, el tiempo del Adviento, en Roma, tomó, desde el siglo VI, la estructura que conocemos hoy: un conjunto coherente de celebraciones con lecturas bíblicas escogidas y plegarias aptas para introducir las asambleas cristianas en el misterio de la Navidad.



Del latín Adventus, que significa advenimiento, venida (cerca de Natalis: nacimiento, palabra que dará la NAVIDAD; cercana igualmente a Epiphania, en griego: manifestación que dará EPIFANÍA), este nuevo tiempo nos invita a emprender o reemprender una lectura diferente de NUESTRA HISTORIA, a dejarnos iniciar ritualmente a leer y a vivirla como el LUGAR DE UN alumbramiento: el alumbramiento de un Mundo Nuevo inaugurado con la venida de Jesús en nuestra carne, su pasión, su muerte, su resurrección y el envío del Espíritu, y que aparecerá un día, al final de los tiempos, en la luz de su Retorno glorioso, su "última venida".

2. EL ADVIENTO: UN NUEVO TIEMPO EN LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS:

Idénticas los tres años, las lecturas bíblicas del leccionario dominical del Adviento, no dejan de ser menos nuevas. En razón de la insondable de la Palabra de Dios. También en razón de la novedad de los acontecimientos que marcan el que tiempo que vivimos.

En un ciclo de tres años (años A, B, C), estas lecturas marcan las etapas de UN MISMO ITINERARIO:

- Cada año, el 1er domingo, arrancándonos de nuestro sueño, hace dirigir nuestras miradas hacia el final cuando el Señor volverá al final de los tiempos,
- Cada año, el domingo 2º es el de la entrada en escena de Juan Bautista, proclamando que ha llegado el tiempo de la realización de los anuncios proféticos y que hay que preparar la ruta al Señor.
- Cada año, el domingo 3º nos invita a dejarnos invadir por el gozo del Señor y nuestra esperanza, Jesús.
- Cada año, iniciando con nosotros en el misterio de Navidad, el 4º domingo nos hace entrever de qué manera inesperada se realiza el cumplimiento de las promesas.

- En este AÑO C, tres palabras resumen la dinámica interna de este tiempo litúrgico: Promesa (1era. Lectura), Realización en Jesús y en la Iglesia (1ª lectura del 1er domingo y evangelio del último), Consumación en el Retorno glorioso del Señor (2ª lectura del 2º domingo).

Detalle revelador: la primera palabra - o casi la primera - de la primera lectura del primer domingo: *Yo cumpliré la promesa de felicidad ...* es también el último - o casi el último - del evangelio del cuarto: Dichosa, feliz aquella que ha creído en el cumplimiento de las palabras que te fueron dichas de parte del Señor.

LOS EVANGELIOS ESTE ADVIENTO DEL 2012:

Lucas será el evangelista de este año C. Su obra comporta, de hecho, dos volúmenes, que las ediciones del Nuevo Testamento presentan habitualmente separadas.

Un primer volumen, que llamamos el evangelio según san Lucas: consagrado a Jesús, Palabra de la Gracia, y se acaba en Jerusalén.

Un segundo volumen, que llamamos: los Hechos de los Apóstoles, es consagrado a la expansión de esta Palabra desde el lugar en que comienza, en Jerusalén, pasando por Judea y Samaria, hasta los confines de la tierra (Hch 1, 8), y termina en Roma, capital del imperio, centro del mundo pagano.

LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN, tal como Lucas la concibe, está dividida en DOS PERIODOS:

- El tiempo de la promesa
- Y el tiempo de la realización, que él mismo conlleva

-El tiempo de Jesús,

- El tiempo de sus testigos, el tiempo de la Iglesia.

- Las GRANDES ARTICULACIONES del Evangelio de Lucas son fáciles de localizar.

+ Su primer libro se abre con un prólogo, luego continúa con relatos de infancia (1, 1 a 2, 52): el ciclo de Juan y el ciclo de Jesús se entrecruzan en el encuentro de la Visitación (evangelio del 4.º domingo).

Tras la entrada en escena de Juan Bautista en las orillas del Jordán, el bautismo de Jesús y el relato de las tentaciones (3, 1 a 4, 13), el ministerio de Jesús en Galilea (4, 14 a 9, 50).

- Luego el gran viaje de Jesús a Jerusalén (9, 51 a 19, 28)

- Su última enseñanza en el Templo, y finalmente su pasión, muerte, su resurrección y su ascensión (19, 29 al final).

- Un Evangelio que empezaremos POR FINAL:

+ En el 1er domingo, en efecto, abriremos el Evangelio de Lucas casi por el final con el discurso de Jesús sobre su Venida: él invita a sus discípulos "a vigilar", a velar, en la oración, para recibirlo en pie (21, 25 ... 36).

+ No será hasta el 2.º y el 3er domingo que asistiremos a la entrada en escena de Juan Bautista y oiremos el eco de su predicación: *Preparad el camino al Señor* (3, 1-6 y 3, 10-18).

- Antes de que nos remontamos al 4.º domingo, hasta el relato de la Visitación (1, 39-45).

¿QUIÉN ES LUCAS? ¿COMO CARACTERIZAR SU OBRA? *Jean Puyo responde a estas preguntas en su prefacio de la obra El Evangile de Luc, de Hugues Cousin, pp. 7 ... 9.*

En su introducción, escribe, indica claramente su situación en relación con el Evangelio de Jesucristo. Él lo ha recibido. Él ha sido evangelizado. A su vez, él quiere evangelizar las mujeres y los hombres provenientes del mundo pagano (...)

En conservaremos dos disparos.

Abrir el Evangelio a todos. Particularmente a los más alejados: los pecadores, los samaritanos, los publicanos, mientras que, misteriosamente, aquellos que deberían haber acogido los primero se excluyen ellos mismos. Abierto aún los más marginados de su tiempo: los pobres, los enfermos, los niños, las mujeres (...) Lucas las deja en buen lugar, remarcando el entorno femineidad de Jesús (8, 1-3): acompañante Jesús en su Pasión, ellas son también las primeras en recibir el testimonio de su Resurrección.

Ofrecer un nuevo rostro de Dios. Lucas, el escribano de la misericordia de Cristo. Misericordia que culmina en las palabras dirigidas a su hijo mayor, para apaciguar sus celos, por el padre del hijo pródigo: tú hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero hay que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado. Esta es la gran novedad de Jesucristo puesta a la luz brillante por Lucas: Dios es todo otro lo que nos habían dicho. El Bajísimo más que el Altísimo ... El que está cercanísimo, venido entre nosotros para estrecharnos entre sus brazos.

• LOS TEXTOS PROFETICOS:

Las primeras lecturas de los domingos del Adviento son tomadas del rico conjunto de los anuncios proféticos del Mesías y de los nuevos tiempos. En este año C, sucesivamente de Jeremías, Baruc, Sofonías y Miqueas. Los Salmos nos iniciarán a una respuesta creyente a esta Palabra en el hoy que vivimos.

- Su "promesa de felicidad", Dios "la cumplirá", afirma Jeremías a un pueblo que se cree abandonado: 1er domingo (33, 14-16).

- Tú eres el Dios que me salvas, responderemos tomando en Iglesia la ruta que el Señor nos enseña: Salmo 24.

- Las altas montes, Dios las bajará, anuncia Baruc, para que Jerusalén, capital descoronada, se convierta la Ciudad Faro hacia la cual la palabra del Dios Santo hará converger a todos sus hijos dispersos: 2º. Domingo (5, 1-9).

- ¡ Es magnífico lo que el Señor hace en nuestro favor! Cantaremos con los repatriados del largo exilio en Babilonia: Salmo 125.

- De su alegría, el Señor te llenará, Jerusalén: Alégrate, hija de Sión ... porque el Señor es contigo proclama Sofonías, al que hará eco el ángel de la Anunciación: 3er. Domingo (3, 14-18).

Gritad de júbilo porque el Santo de Israel es grande en tu ciudad, nos hará cantar el Cántico de Isaías 12.

El pastor que guiará a su pueblo, Dios lo hará surgir del más pequeño clan de Judá, porque vendrá un día en que dé a luz la que debe dar a luz: 4º. Domingo (5, 1-4).

Pastor de Israel, escuchen, súplica, tú que conduces a José como un rebaño, resplandece! Ven a salvarnos: Salmo 79.

LOS ESCRITOS APOSTOLICOS:

Las segundas lecturas para los domingos de Adviento están centradas en la venida de Cristo, en la espera de su retorno y en el esfuerzo por vivir su mensaje. En este año C, excepto la del último, tomada de la carta a los Hebreos, todas serán sacadas de las cartas de Pablo.

Domingo tras domingo, ellas harán resonar la Buena Nueva de salvación en Jesucristo y el anuncio de su Retorno.

Con un sentido agudo de la pedagogía, las lecturas nos exhortarán a acoger el Evangelio en la totalidad de nuestras vidas para que lleve "a término" el trabajo de alumbramiento que Dios ha iniciado en nosotros. Para avanzar aún más (1Tes, domingo primero), progresad aún más (Fil 2. Domingo), no parará de decirnos Pablo; estad siempre alegres el Señor está cerca (Fil 4, er. Domingo).



PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

LA IGLESIA EN LA ESPERA DE AQUEL QUE VIENE...

Hay que ir a las notas que hemos reunido en la primera parte de este material.

... SE PREPARA A CELEBRAR LA NAVIDAD:

Unas lecturas que confirman la Promesa que nos mantiene en vela:

+ Cuando los ejércitos enemigos asedian Jerusalén y que él mismo es un "vigía", el profeta Jeremías no hace otra cosa que invitar a un estallido de esperanza. El Señor no ha abandonado a su pueblo, él es el Dios siempre fiel, mantendrá su promesa de felicidad, y si,

durante un tiempo, la muerte parece que vence, es la vida la que tendrá la última palabra: *Vendrán días... proclama en nombre del Señor, entonces, en aquel tiempo, haré nacer a David un rebrote bueno, que se comportará en el país con justicia y bondad* (1ª lectura: Jer 33, 14-16).

+ Cuando Judas se apresta a traicionarlo y tiene ante sus ojos la ciudad de Jerusalén y su Templo abocados a la destrucción, Jesús, en quien ha tomado cuerpo la promesa hecha a Israel, anuncia solemnemente que el proyecto de Dios triunfará: a través de las vicisitudes y las convulsiones de la historia, marcha irresistiblemente hacia su realización final, el DÍA en que el Hijo del hombre volverá glorioso.

También sus discípulos deben permanecer despiertos, vigilantes alimentando su esperanza en la oración, luchando por discernir en el presente los signos del Mundo Nuevo que está llegando (Evangelio: Lc 21, 25-36).

+ Cuando forzado a una partida precipitada, ha tenido que dejar atrás una comunidad muy joven, apenas formada, frágil, el apóstol Pablo está contento por las buenas noticias que acaba de recibir de Tesalónica. Él alienta a sus corresponsales a mantenerse firmemente en el amor y a hacer nuevos progresos en la espera del DÍA que Jesús, nuestro Señor, vendrá con sus santos. (Zona. Lectura: 1 Tes. 3, 12-4, 2).

LA MESA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Profundizar esta palabra

Nos encontramos en el siglo VII antes de Cristo. Un período particularmente difícil, Jerusalén está en estado de sitio. Un pueblo comido por la duda: Dios habrá olvidado a su pueblo escogido? Habría roto su alianza? Su palabra habría fracasado?

No, nada de todo esto, afirma Jeremías, que, por lo tanto no se f ninguna ilusión sobre la destrucción inminente que amenaza a Israel: el Dios siempre fe el mantendrá su palabra.

El profeta lo ha proclamado en acción, en un gesto aparentemente absurdo, pero altamente simbólico: en este tiempo de incertidumbre, ha tomado el riesgo de adquirir una tierra, el canto de Anatot.

Ahora lo proclama en palabra, cuando está encerrado en el patio de la cárcel por haber osado anunciar las desgracias que iban a caer sobre el país. En lo más negro de la crisis, Jeremías lanza su llamada a la esperanza: gracias a un nuevo David, un rebrote bueno, que se comportará en el país con justicia y bondad, que será el instrumento de la iniciativa salvadora de Dios , las fuerzas de la vida dominarán las de la muerte, y Jerusalén, hoy a punto de la derrota, conocerá la paz y la seguridad.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

En su proclamación, que el LECTOR esfuerce en remarcar:

El inciso inicial, que indica la fuente de este mensaje: la iniciativa de Dios: *Vendrán días-oráculo del Señor,*

El refrán que puntúa todo este pasaje y remarca su dimensión escatológica (mirad la columna el Día del Señor) *Vendrán días.... En aquellos días, aquellos tiempos ...*

Las expresiones que traducen la NOVEDAD introducida por la iniciativa divina de salvación:

+ Será un cumplimiento: *cumpliré esa promesa, que tengo hecha en la casa de Israel ya la casa de Judá.*

+ Será un nacimiento: *suscitaré a David un rebrote bueno, que se comportará en el país con justicia y bondad ...*

+ Será una liberación: *será salvado el país de Judá y vivirá confiada la ciudad de Jerusalén.*

El NOMBRE de Jerusalén que, en conclusión, simbolizará esta novedad de la que sólo Dios fe el es la única fuente: *El Señor es-el-nuestro-bien.*

DIA DEL SEÑOR

La expresión “*el día del Señor*” sirve para designar el momento histórico en el que Dios se manifestará definitivamente a los hombres, en la persona de su Hijo, Jesús (Is. 13, 9; 58, 13; Am. 5, 18; Sof 1, 7). Serán los profetas que pondrán el acento sobre la intervención futura de Dios que vendrá a acabar la historia. Para los buenos, será el tiempo de felicidad y para los impíos, el tiempo del castigo. Los primeros cristianos va a retomar el lenguaje del Antiguo testamento para aplicarlo a Jesús; él es el Hijo del hombre que vendrá al final de los tiempos (Lc 17, 24; Mt, 24). Vendrá como un ladrón (1 Tes. 5, 3). El día del Señor se anticipa en la celebración litúrgica que actualiza su presencia.

EL SALMO 24

El salmo 24 es uno de los salmos tradicionales del Adviento. Para las comunidades con medios modestos podrá servir como lo prevé explícitamente el Leccionario, como salmo común para los cuatro domingos de este tiempo litúrgico.

Desamparado, como el profeta Jeremías, por las dificultades presentes, el salmista, como él, se dirige a Dios en quien, hacia y contra todo, él pone su fe.

LA MESA DE LA PALABRA

Segunda lectura

Profundizar esta Palabra

Pablo ha visto obligado a dejar los cristianos de Tesalónica, convertidos hace poco, aunque frágiles. ¿Se mantendrán, ahora que él ya no está entre ellos?, se inquieta el Apóstol: *ahora que el diablo le hubiera tentado y todo nuestro esfuerzo hubiera resultado inútil*, acaba de escribir a 3, 5.

Pero las noticias que acaba de recibir calman su preocupación. También, dejando aparecer su corazón de apóstol y manifestando al mismo tiempo su sentido agudo de la pedagogía, mezcla aquí la oración con la exhortación:

La ORACIÓN, para que el Señor les conceda el don del amor

+ Un amor más intenso, y en expansión que crezca hasta rebosar el amor

+ Un amor a la vez que os tenéis los unos a los otros ya todos,

+ Un amor como el de Pablo por ellos, tal como nosotros también os queremos

Así el Señor confirme vuestros corazones, para que sean santos y limpios de culpa ante Dios, nuestro Padre, el día que Jesús, nuestro Señor, vendrá con sus santos.

La exhortación a continuar en este impulso, como ellos lo han aprendido de Pablo, y cuenta con que ya lo hacen, a progresar a fin de agradar a Dios.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

En su pre lectura, así como en su proclamación, el LECTOR sabrá distinguir bien las DOS PARTES de este texto apostólico:

De una parte, la ORACIÓN, que toma la forma de una bendición:

- Hermanos: Que el Señor haga crecer hasta rebosar el amor que os tenéis los unos a los otros ya todos, tal como nosotros también os queremos.
- Que él confirme sus corazones, para que sean santos y limpios de culpa ante Dios, nuestro Padre, el día que Jesús, nuestro Señor, vendrá con sus santos.

DIA DEL SEÑOR

La expresión “*el día del Señor*” sirve para designar el momento histórico en el que Dios se manifestará definitivamente a los hombres, en la persona de su Hijo, Jesús (Is. 13, 9; 58, 13; Am. 5, 18; Sof 1, 7). Serán los profetas que pondrán el acento sobre la intervención futura de Dios que vendrá a acabar la historia. Para los buenos, será el tiempo de felicidad y para los impíos, el tiempo del castigo. Los primeros cristianos va a retomar el lenguaje del Antiguo testamento para aplicarlo a Jesús; él es el Hijo del hombre que vendrá al final de los tiempos (Lc 17, 24; Mt, 24). Vendrá como un ladrón (1 Tes. 5, 3). El día del Señor se anticipa en la celebración litúrgica que actualiza su presencia.

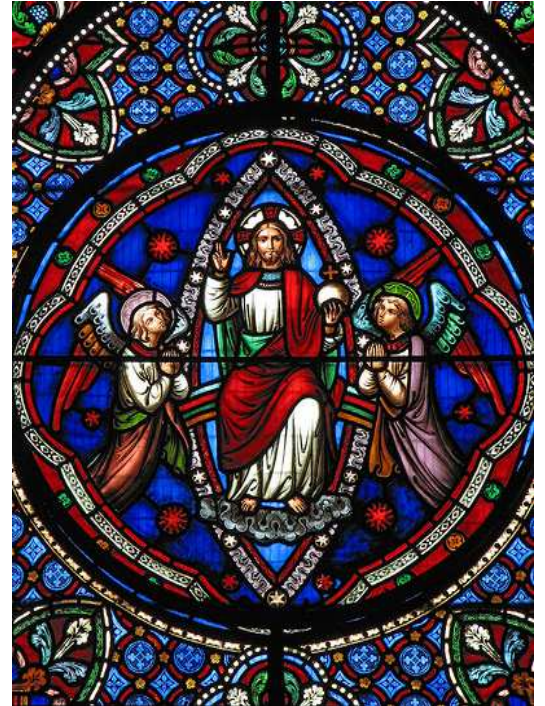
Por otra parte, la exhortación a continuar en este impulso. Y ahora, hermanos, os queremos hacer una exhortación y una oración en Jesús, el Señor: Vosotros hicisteis recibir nuestra enseñanza sobre la manera de comportaros y de agradar a Dios; ya lo hacéis, pero os pido que avanzéis aún más. Ya sabéis los preceptos que os dimos de parte de Jesús, el Señor.

COMENTARIOS AL EVANGELIO

De unas imágenes apocalípticas...

Como Marcos, en el pasaje paralelo que leíamos el domingo 33 del año B, son las exclamaciones de admiración suscitados por la belleza del Templo de Jerusalén que son aquí también la ocasión, para Jesús de su discurso sobre la larga marcha de la liberación.

Su lenguaje misterioso para nuestra generación, era familiar para los contemporáneos de Jesús. Es el lenguaje al que se recurre, en toda la Biblia, en los tiempos difíciles en que la fe de los creyentes tiene necesidad de ser reforzada: el lenguaje "apocalíptico", que "revela" (quita el velo, ese es el sentido de la palabra apocalipsis) que, pese a las apariencias, Dios actúa en esa época. La evocación normal en este tipo de literatura, del sol que oscurece, de la luna que pierde su luz, de las estrellas que caen del cielo, los poderes del cielo temblorosos, solo es una manera más de anunciar la victoria definitiva del Señor al término de la historia.



El género literario de un discurso así y la palabra misma de apocalipsis son enigmáticos para el lector moderno, reconoce Hugues Cousin: ¿ porque "revelar" - lo que significa la palabra apocalipsis-los acontecimientos sobre el Fin, que acompañan el vuelco del mundo antiguo -nuestro-hacia el Mundo nuevo?

En la base, una convicción fundamental en la Biblia: la historia de los pueblos no es absurda, porque Dios la conduce hacia una meta cuidadosamente preparada. Él habitará con ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos. Él enjugará las lágrimas de sus ojos, y no habrá más muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor "porque el mundo antiguo ha pasado (Apoc. 21, 3-4). Esta es la salvación que constituirá el término último, eterno, de la historia de la humanidad (Evangile de Luc, Centurion, 1993, p. 278).

... la Buena Nueva de una venida que ellas anuncian ...

Es, pues, en este contexto de un universo renovado, donde los obstáculos han desaparecido, que Jesús, tanto en Lucas como en Marcos, anuncia la Buena Nueva de la manifestación de su Reino de justicia y de paz, al final de los tiempos. Él se identifica aquí con el misterioso Hijo del hombre del Libro de Daniel (1^a lectura del domingo pasado) sobre las nubes, poniendo en comunicación los cielos y la tierra.

Pero este día, que será aquel, maravilloso, del nacimiento del Mundo nuevo, hoy ya está a punto de venir. Está cerca.

También el creyente debe enderezarse y levantar la cabeza. Esta orden del Señor, que transmite el evangelista, no se dirige solamente a cristianos desconocidos que vivirán aún al momento del Retorno

de Jesús; se dirige también a los cristianos de su tiempo que, testigos desamparados de la ruina del Templo de Jerusalén, son objeto de las primeras persecuciones, se dirige, en fin, más allá de estos, a todos los creyentes que escucharán o leerán posteriormente el tercer evangelio. Los miembros de la Iglesia de Lucas, luego a nosotros, hoy - tienen que vivir en la certeza de que su liberación está realmente en marcha, que está cerca (H. Cousin, OCP 282).

... y en la actitud que ella ha de suscitar: velar.

Dinamizado por la Buena Nueva del Mundo nuevo que se revelará al final de los tiempos y que, desde ahora, no para de venir a nuestra historia, el discípulo de Jesús no podrá vivir en el letargo o en la pasividad. Se debe mantener en pie, velando, orando en toda ocasión, con el fin de poderse mantener en pie (la actitud de la oración litúrgica del domingo, día de la Resurrección) cuando venga Jesús que coincidirá con la plena y definitiva liberación.

Se habrá comprendido, concluye H. Cousin, la finalidad de Lucas 21 es menos describir por adelantado al lector el curso de la historia, sino insuflarle la fuerza de mantener la cabeza bien alta en medio de las dificultades, recordarle que el tiempo presente tiene un valor positivo: es allí donde Dios llama. Un discurso así sobrepasa la tentación apocalíptica que niega la historia, y propone una esperanza escatológica que remite al creyente a lo que vive aquí y ahora. Tal esperanza "no merma la importancia de las tareas terrenas, sino que sostiene más bien el cumplimiento por nuevos motivos" (Vaticano II).